

Tsakoumagkos, 1. 2014. El trabajo agrario en la agricultura familiar de la Argentina - aproximaciones conceptuales, *RED Sociales*, 1:2-18

---

## **EL TRABAJO AGRARIO EN LA AGRICULTURA FAMILIAR DE LA ARGENTINA - Aproximaciones conceptuales**

**Pedro Tsakoumagkos**

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Luján

[pedrots@sinectis.com.ar](mailto:pedrots@sinectis.com.ar)

### RESUMEN

En este texto resumo la problemática definicional y operativa de los campesinos y pequeños productores familiares en el agro argentino. Es una cuestión que, aunque relaciona enfoques que intentan explicar el capitalismo agropecuario y el tipo de sujeto de desarrollo rural que le “correspondería”, conlleva actualmente en nuestro país ciertas complicaciones en los contenidos y en los alcances involucrados. Ante todo, sitúo a este tipo de productores en el contexto del trabajo agropecuario en general; señalando la coexistencia de una mayoría de asalariados agropecuarios con una significativa presencia del trabajo familiar. Reseñamos los principales aspectos involucrados en los términos pequeño productor, agricultura familiar y EAP (explotaciones agropecuarias) familiares.

Las EAP familiares comprenden tres cuartos del total de éstas, más de un cuarto del valor bruto de la producción agropecuaria y cuatro estratos de EAP que involucran desde situaciones de pobreza hasta ciertos grados de capitalización. Lo que surge incluye —pero al mismo tiempo excede largamente— a la imagen del campesino pobre; hay además productores diversificados y especializados orientados al mercado con perfiles semejantes a la producción agropecuaria en general. Lo cual indica que es imprescindible ir “más allá” de una dicotomización campesinos/agronegocios.

Palabras clave: agropecuario - Agricultura Familiar - Explotaciones Agropecuarias Familiares.

Recibido: 17.02.2014

Aceptado: 27.03.2014

© Pedro Tsakoumagkos

[www.redsocialesunlu.net](http://www.redsocialesunlu.net)

## AGRICULTURAL WORK IN AGRICULTURE FAMILY ARGENTINA - CONCEPTUAL APPROACHES

### ABSTRACT

This text is summarized the definitional and operational problems of family farmers and small agricultural producers in Argentina. It's a question that, although related approaches that attempt to explain the agricultural capitalism and type of rural development subject to "correspond" in our country currently carries certain complications in the scope and content involved. Above all, it puts such producers in the context of the agricultural work in general; indicating the coexistence of a majority of agricultural employees with a significant presence of family labor. We outline the main issues involved in family terms small producer, family farming and EAP (farms)..

Keywords: agricultural - Family Farming - Farming Family Farms.

### 1. Introducción:

En este texto abordo algunos de los aspectos definicionales y descriptivos actualmente involucrados en la cuestión de los campesinos y pequeños productores familiares de la Argentina. Esta manera de aludir a dicha cuestión pospone hasta el apartado pertinente, el hecho –y sus fundamentos- de la coexistencia en nuestro país de diferentes definiciones operativas de tales tipos de sujetos agropecuarios. Previamente, haré una breve referencia al trabajo agropecuario en general. Una vez expuesta la problemática conceptual envuelta en las definiciones mencionadas, presentaré lo central de la información disponible respecto de la caracterización de este sector de los productores agropecuarios de la Argentina. Finalmente, intentaré extraer algunas conclusiones sobre la imagen resultante de tal caracterización..

### 2. Nota preliminar sobre el trabajo agropecuario en la Argentina

Hay que empezar por señalar a este respecto, que la información disponible en la Argentina, impide ser concluyente acerca del volumen y la composición del trabajo agropecuario en general.

Veamos el trabajo agropecuario asalariado.

El CNA (censo nacional agropecuario) de 2002, en tanto personas, solo registra trabajadores permanentes (sobreestimando a los familiares al no diferenciar dedicación y subestimando a los asalariados vía infradeclaración), mientras los asalariados transitorios son relevados únicamente como jornadas totales contratadas.

El CNP (censo nacional de población) de 2001 indica que el 55% de la PEA (población económicamente activa) agropecuaria corresponde a asalariados, pero, no registra los trabajadores vinculados con las principales cosechas, subestimando así a los trabajadores transitorios.

Hay otras aproximaciones mencionables, 1 millón de asalariados agropecuarios en 2000 por la Sociedad Argentina de Derecho Laboral (Baudrón y Gerardi, 2003) y 1,3-1,5 millones de trabajadores relevados por el RENATRE aunque efectivamente registrados serían unos 650.000- (Rau, 2009).

El conjunto de estas consideraciones implica de por sí una relevante inferencia sobre el agro argentino, en el sentido de que se caracteriza por una importante proporción de ese tipo de trabajadores asalariados –superior al 55%- respecto de la existente en otros países latinoamericanos.

Tal inferencia es consistente, a su vez, con el desarrollo capitalista agropecuario del país expresado, entre otras, por las tendencias del PIB (producto interno bruto) agropecuario, que se incrementa 1,8 veces en 1980-2005 y lo hace con menos fluctuaciones que el PIB total sometido a sus conocidas fases de auge y recesión; y, las experimentadas por las EAP (explotaciones agropecuarias) en su cantidad y tamaño, cuyo número entre 1960-2002 se reduce en un 29% mientras su tamaño se incrementa en un 41%.

La información sobre el trabajo agropecuario familiar presenta sus propias limitaciones.

Ya señalamos que el CNA tiende a sobreestimarlo, que sólo da cuenta -en tanto personas- del trabajo permanente y que no especifica dedicación.

En 2002, los productores y sus familiares representaron un 70% de los trabajadores permanentes relevados.

Los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares con/sin remuneración registrados por el CNP 2001 en la rama agropecuaria, mostraron una proporción del 36%.

Ahora bien, en la hipótesis “más desfavorable” y suspendiendo momentáneamente los reparos ya señalados a la categoría, esto implica que los trabajadores familiares

constituyen un sector significativo y que se vincula a la existencia de formas sociales de producción “no típicamente capitalistas”.

Un subconjunto de estas formas, con sus heterogéneos tamaños y modalidades, es el que centrará nuestra atención en esta ponencia. Su conceptualización y la operacionalización de ésta, por su parte, tiene una estrecha relación con lo que ha dado en denominarse AF (agricultura familiar), que es, en realidad, una de las aproximaciones al fenómeno. Dedicaremos el siguiente apartado a este asunto.

Pero antes, haré una muy breve alusión al trabajo asalariado agropecuario extrapredial de productores agropecuarios.

Aunque una variedad de mercados agropecuarios de fuerza de trabajo se conformaron históricamente vía la salarización de diversos tipos de productores agropecuarios y/o sus familiares, puede decirse que no es esa en la actualidad una situación predominante.

Neiman y Bardomás (2001) señalaron que en 1988 más de un tercio de los productores tenían otras actividades remuneradas extraprediales, la mitad de ellas como asalariados (agropecuarios y no agropecuarios). En un estudio para ese mismo año (Tsakoumagkos, 2000) acotado a las pequeñas EAP cuando el productor tenía esas otras actividades, en sólo una cuarta parte eran trabajo asalariado agropecuario. Los CNA relevan esas actividades exclusivamente para el productor.

Veamos información más reciente y más amplia. El PROINDER realizó encuestas de hogares rurales en varias provincias –Mendoza, Misiones, Río Negro, Salta y Santa Fe- entre fines/principios de siglo y 2010. Centrando la mirada en los hogares rurales de productores agropecuarios (excluyendo por tanto a los casos con residencia urbana que suelen tener mayor escala económica), la proporción de éstos en los que algún miembro familiar tiene trabajo asalariado agropecuario extrapredial se sitúa entre 12-29% en el primer caso y 6-20 en el segundo (Craviotti, 2011).

Podemos decir, entonces, que las EAP agropecuarias –sobre todo de menor escala o de residencia rural- no tienen al trabajo asalariado agropecuario extrapredial como una modalidad predominante, aunque ciertamente, existe y con significación en el norte del país. Aclaremos, de paso, que tal hecho es diferente a considerar su pluriactividad y, en particular, el carácter agropecuario de ella..

### **3. La cuestión definicional y sus operacionalizaciones**

Más arriba señalábamos que los términos en uso en nuestro país involucran bajo un mismo rótulo a campesinos y otros tipos de productores familiares. No pretendo abordar esta siempre discutible cuestión en esta oportunidad. En parte, porque campesino es un término empírico y, en consecuencia y como lo muestra cualquier revisión de la abundante literatura al respecto, no se ha alcanzado consenso acerca de sus contenidos. Y en parte, porque los alcances de términos que intentan abarcar al conjunto de los pequeños productores familiares, son también discutibles. Pero parece necesario reseñar sucintamente los más importantes contenidos conceptuales que, de todos modos, esos términos suscitan.

En principio, siguiendo a Murmis (1980), podemos partir de las unidades basadas en la combinación “trabajo familiar/terreno” como elemento “esencialmente” campesino. Murmis introduce el concepto de diferenciación campesina cuando, en sus transformaciones, dicho elemento continúa siendo predominante; y, de descomposición cuando elementos no campesinos (compra-venta de fuerza de trabajo, acumulación de capital) son los que empiezan a predominar. Esto no implica desconocer otros aspectos referidos a las unidades campesinas, tales como la inserción en redes sociales o en la comunidad o territorio local; las dimensiones de género, generacionales, étnico-culturales; las relaciones con el Estado; o, el tipo de lazos familiares involucrados. En cuanto a esto último, en todo caso, se trataría de considerar, entre otros aspectos, como posibles a diferentes tipos de familia. Implica por otro lado, si dejamos de lado el caso de los trabajadores asalariados con terreno residencial o cuasi-residencial, que se tendría en el otro extremo un tipo de combinación diferente entre “trabajo familiar/capital”.

El último caso mencionado, ha sido tratado en nuestro país bajo diferentes denominaciones empíricas (colonos, chacareros) pero, frecuentemente, con el rótulo de “familiares capitalizados”. Y aún, a veces, se ha utilizado el término “farmer”. La especificidad teórica de este tipo de unidades ha sido visualizada en la presencia/ausencia del trabajo asalariado y de la acumulación de capital aunque identificando tipos propios de familia (Archetti y Stølen, 1975; Caballero, 1984), en el grado de mercantilización distinguiendo así formas campesinas y formas empresariales (Friedmann, 1978; Van der Ploeg, 1992) o las relaciones sociales en la unidad productiva situándolas dentro de procesos de descomposición (Murmis, 1980).

Podría decirse, entonces, que hay al menos tres problemas que se presentan. 1. El que se refiere a los contenidos conceptuales, cuando se trata de diferenciar al interior de estas diversas “formas sociales” que tienen en común el trabajo familiar. 2. Aquel vinculado a los alcances o comprensividad de la o las formas que se pretendieran englobar en su interior, según propósitos teóricos o políticos. 3. Y, finalmente, el de su operacionalización a escala del país.

Sin embargo, hay algo más, sobre todo, con el segundo problema mencionado precedentemente. Las definiciones de subsectores de los sujetos agrarios y/o rurales suelen

expresar, simultáneamente, factores teóricos y políticos. Situados desde algunas de las diferentes perspectivas que existieron sobre el desarrollo capitalista latinoamericano y, consecuentemente, sobre el desarrollo rural (estructuralistas, neoliberales); encontraremos en cada una de las correspondientes etapas, complejos de vinculaciones entre esos enfoques teóricos y ciertas delimitaciones operativas de unidades y/o sujetos familiares agrarios (Tsakoumagkos, 2007).

Podemos plantear la cuestión de los criterios de operacionalización respecto de ciertas dimensiones básicas. En primer lugar, en relación a la unidad de análisis y relevamiento que podría referirse a una unidad productiva, a un hogar o a una familia o a sus combinaciones. En segundo lugar, en lo que tiene que ver con el tratamiento dado al trabajo familiar en la unidad productiva según se mire cualitativamente su papel en dicha unidad o cuantitativamente su proporción. En tercer lugar, de acuerdo con la forma en que se mida la escala económica de las unidades productivas. En cuarto lugar, se incluya/excluya en la definición a las ocupaciones y/o ingresos extraprediales.

En esos sentidos, se dio en nuestro país una situación particular. En 2006 se publicó el estudio de Obschatko, Foti y Román que adoptara el término "pequeño productor" (PP). Y simultáneamente, a instancias de la resolución N° 25/2007 del Grupo Mercado Común y de la REAF (Reunión Especializada de Agricultura Familiar) del MERCOSUR, es adoptado en nuestro país el término "agricultura familiar" (AF). Por último, en 2010, se acuñó el término "EAP familiares" que incorpora un estrato adicional a los PP antes mencionados (Obschatko, 2010).

El carácter instrumental de estos términos, puede dar lugar a legítimos análisis de esos significados y alcances. Veamos sucesivamente, a cada uno de ellos.

## 1. Los pequeños productores

El estudio de Obschatko, Foti y Román (2006) definió operativamente como PP a quien dirige la EAP, trabaja directamente en ella, no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes, su EAP no es SA ni SCA y no sobrepasa límites máximos en ciertos componentes de tierra y capital que difieren de región en región.

Estimó que los PP de la Argentina eran en 2002 un 66%, ocupaban más del 13% de la superficie nacional de las EAP y el valor de su producción medido con precios y rendimientos medios superaba el 19%.

Estableció tres tipos de PP utilizando indicadores de nivel de capitalización (dotación de tractor, superficie unidades ganaderas, superficie regada, superficie con frutales u hortícolas, etc.).

Asigna pues un papel relevante -no excluyente- a la ausencia de la contratación permanente o sistemática de trabajo asalariado en la caracterización de unidades agropecuarias familiares.

El trabajo de Forni y Neiman (1994) que definió a las EAP pobres, en ese sentido, constituyó una línea divisoria respecto de los tradicionales indicadores operacionalizados mediante el tamaño de las EAP.

Dos trabajos posteriores (González y Pagliettini, 1996; Tsakoumagkos, 2000) apoyándose en y modificando parcialmente a dicha definición de EAP pobre, introdujeron el término "pequeña EAP".

Así, los PP son un subconjunto de EAP que constituye una herramienta aplicable a las unidades familiares, de la que no se disponía desde hacía más de 40 años en la Argentina. En efecto, un estudio de tal tipo que incluyera dimensiones económicas sobre producción y empleo -mediante una metodología consistente y para todo el país- no se había hecho desde el trabajo del equipo CONADE-CFI de principios de la década de los sesenta (CONADE-CFI, 1964)

Un primer interrogante que se presenta es el relacionado con el contenido, en términos de relaciones laborales, involucrado en los PP. En tal sentido: ¿Qué impacto tendría la inclusión -al interior de estos PP- de la contratación directa e indirecta de asalariados transitorios y de la contratación de servicios de maquinaria? En un trabajo inédito (Soverna y Tsakoumagkos, 2010) se hace un ejercicio que permite subdividir a los PP en los siguientes grupos:

- a) Un "núcleo duro" de alrededor del 50% que no contrata ni asalariados ni servicios de maquinaria. Adviértase que esto significa que un 33% de las explotaciones agropecuarias del país -tanto las que son de pequeños productores como las que no lo son- son exclusivamente familiares. Es decir, no contratan asalariados de ningún tipo y de ninguna forma.
- b) Aquéllas que contratan unos y/u otros sólo para cosecha o esquila, en el orden del 10%. En este caso, de todos modos, puede suponerse que su carácter familiar no queda desvirtuado. Si sumamos estas unidades a las del punto anterior, eso significaría que casi un 40% del total de las explotaciones agropecuarias de todo tipo en la Argentina, conservan rasgos familiares.
- c) Las que los contratan para roturación, siembra, mantenimiento y/o cosecha y/u otras labores (menos del 40% de los PP o, alternativamente, un 26,4% del total de EAP del país), en las que el papel de ese uso directo o indirecto de trabajo asalariado requiere de un análisis cualitativo de sus características intrínsecas y/o de



su vinculación con la capacidad autónoma de sostener procesos de valorización de un capital.

Un segundo interrogante, es el de los alcances “por arriba” que comporta la ausencia de trabajo asalariado permanente. Evidentemente, no se trata de la identificación del punto en que se constituye la figura del capital personificado. En efecto, podría aún existir la contratación de asalariados permanentes y sin embargo no haberse constituido tal figura. Para que ello ocurra, el número mínimo de asalariados debe ser tal como para que "el capital se convierta en mando sobre el trabajo" (Marx, 1867: 374-375). En realidad, la definición de PP supone que la contratación permanente de asalariados constituiría un cambio cualitativo en las relaciones sociales dentro de la unidad productiva, “anterior” -por así decir- a dicha configuración como “capital personificado”. Sin embargo, la delimitación de las escalas económicas de las EAP -los límites superiores en tierra y capital- podrían incluir dentro de los PP a combinaciones trabajo familiar/capital relativamente significativas.

Los PP comprenderían, así, a una diversidad de sujetos sociales -de EAP, estrictamente hablando- que van desde campesinos pobres hasta familiares con capital, aunque probablemente, con limitaciones para autosostener un proceso de capitalización. El subrayado en que se trata de un subconjunto de las EAP importa, además, porque las limitaciones censales mismas impiden incluir las ocupaciones e ingresos extraprediales.

## 2. La agricultura familiar

El documento del FONAF (2006: 4) sostiene: "En nuestro concepto, la agricultura familiar es una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. Incluimos en esta definición genérica y heterogénea distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son: Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Mediero, Productor familiar y, en nuestro caso, también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios. En el concepto amplio de “Agricultura Familiar” deben incluirse las actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, pesqueras, forestales, las de producción agroindustrial y artesanal, las tradicionales de recolección y el turismo rural. (...) Para toda esta gama de actividades debe tomarse en cuenta no sólo la producción de la familia, sino también la de estructuras asociativas de los productores."



Además, el documento estableció 5 Categorías de agricultores familiares basadas en escalas económicas de las unidades productivas, en la residencia rural o próxima, en el destino de la producción, en el nivel de los ingresos netos y extraprediales y en el carácter y las dotaciones de trabajo familiar y asalariado.

Se parte pues de una conceptualización cualitativa centrada en hogares y no en EAP y en el predominio proporcional del trabajo familiar, en la ampliación de los tipos de actores y actividades incluidos, entre otros criterios; para postular posteriormente una clasificación cuya concordancia con la definición inicial no es inmediatamente evidente.

Soverna, Paz y Tsakoumagkos (2008: 2), señalan que "la definición del FONAF, si bien no ignora que debe lograr una medición de las unidades familiares, posterga ese objetivo hasta contar con un instrumento ad hoc: el registro de agricultores familiares. Con las fuentes secundarias disponibles en este momento, no hay forma de establecer el peso de la agricultura familiar en el país, ni de las distintas categorías definidas, por las siguientes razones: el CNA registra la residencia en la explotación del productor y su familia, pero no si reside en una localidad cercana; mide el trabajo fuera de la explotación agropecuaria, pero sólo para el productor o socio, sin establecer el carácter principal o secundario de la actividad y sin ofrecer información sobre el resto de los miembros de la familia; en cuanto al destino de la producción, el CNA no discrimina entre producción para el mercado y para el autoconsumo -y como la condición para ser incluido en el Censo es que la EAP venda algo de su producción al mercado- no quedan registradas las unidades que producen sólo para autoconsumo que, también como se vio, es uno de los tipos de agricultura familiar. Resulta imposible establecer la proporción del ingreso familiar que es aportado por la producción agropecuaria que, como se vio, es un criterio definitorio de las diversas categorías de agricultura familiar."

En Brasil, la definición de AF incluye los siguientes aspectos fundamentales: la presencia del trabajo y la gestión familiar; la proporción predominante del trabajo familiar, siempre que los asalariados permanentes no excedan de 2; el límite máximo de 4 "módulos fiscales" (480 ha.); la propiedad familiar de los medios de producción; la discriminación de 3 estratos, aunque el 71% del valor bruto de la producción proviene del estrato capitalizado; y, la concentración del PRONAF (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar) en ese tipo de unidades, mayoritariamente localizadas en los Estados del sur brasileño. (Abramovay y da Veiga, 1997; Bittencourt y Menezes, 2002; Cobo Soares, 2003).

La referencia al caso brasileño es importante no solo por su influencia vía MERCOSUR en la incorporación del término en nuestro país, sino porque se ha señalado que son algunas propuestas teóricas allí formuladas y ciertas problemáticas de su experiencia las que lo han impulsado. Creo que, de modo semejante al caso chileno donde el término campesino incluía tanto a campesinos propiamente dichos como a diversas

formas de trabajadores agropecuarios, es la conflictividad –sobre todo por la tierra- la que indujo una serie de reorientaciones entre las cuales se cuenta la acuñación de la categoría de agricultura familiar.

Un conjunto de implicancias de la definición de agricultura familiar adoptada en la Argentina, que no cabe desarrollar aquí dado que nos centramos en los rasgos más estructurales del término, figura en Tsakoumagkos y González Maraschio (2009). Expondré sólo algunos aspectos de ese tipo.

a) La AF como una forma de vida- conlleva el énfasis en su carácter homogeneizante al interior de la AF como un todo, frente a lo no rural; siendo que la amplitud de categorías, sobre todo las más altas, permiten suponer heterogeneidad.

b) Se incluyen algunas exigentes condiciones. Entre otras: La existencia de producción para el autoconsumo en todas las categorías; inversiones siempre hechas por individuos que mantienen entre sí lazos de familia; propiedad de los medios de producción perteneciente a la familia, mientras se incluyen casos en que esto no ocurre.

c) El requisito de cantidades absolutas de trabajadores asalariados permanentes contratables sin que la unidad pierda su condición de AF, es de difícil conciliación empírica con las EAP considerables como familiares y/o pequeñas. En efecto, -con la excepción a este respecto de Santa Cruz y Tierra del Fuego- en todas las provincias la cantidad de trabajadores no familiares permanentes por EAP es menor o, a lo sumo, igual a 1. Lo previsible es que el modo sea inferior a la media, como lo demuestra el estudio de Obschatko, Foti y Román (2006).

Pero, yendo a los aspectos más “estructurales” de la definición, podría resumir diciendo que:

a) Los contenidos conceptuales de la definición y de la operacionalización de AF amplía significativamente el “abanico” de los sujetos y actores involucrados, respecto de los PP. Además de campesinos pobres y medios, hay incluidos otros pobres rurales y urbanos. Las formas vinculadas a combinaciones trabajo familiar/capital son más “altas”, por la cantidad de asalariados permanentes y por el trabajo familiar de gestión. En el caso brasileño, en realidad, parece haberse tendido a subrayar la distinción entre campesinos y agricultores familiares. En la Argentina tal cosa no existe o no se ha expresado en áreas o programas estatales diferentes.

b) Los alcances, concomitantemente, son decididamente mayores tanto “por arriba” como “por abajo”. Y, podría decirse, también “horizontalmente” en el sentido de la variedad de actores incluidos.

c) Pero la mayor implicación viene dada por la dificultad de operacionalización. Más allá del registro en implementación, de hecho, existe actualmente el término “EAP familiar” al que dedicamos el apartado siguiente y en el cual aportaremos datos en materia de producción, composición, etc.

### 3. Las EAP familiares

Dado que el universo de las AF es desconocido y que el acceso a ellas queda entonces condicionado por el relevamiento del RENAF; y, que los PP constituyen otro universo, en todo caso, conceptualmente inferior a aquel; existe actualmente una ampliación de los PP vía el agregado de un estrato superior definido con los mismos requisitos para los inferiores, excepto en que “pueden” contratar hasta 2 asalariados permanentes.

En efecto, EAP familiares son aquéllas en las que Sus productores trabajan directamente en la EAP, su contratación de trabajadores no familiares permanentes no excede de 2, su superficie cultivada y sus existencias ganaderas no exceden de ciertos límites (25-500 ha. según regiones o 500 cab.) y excluyen la forma jurídica de SA o SCA.

Las EAP familiares son  $\frac{3}{4}$  del número de productores y pueden aportar  $\frac{1}{4}$  del valor agropecuario. Es pues un sector que, aunque en retroceso en las últimas décadas, conserva cierta significación social y económica que se pone de manifiesto en la participación señalada, en su perfil productivo y en su heterogeneidad interna.

Veamos su perfil productivo vía sus participaciones en las respectivas superficies cultivadas. Son determinantes en grupos de cultivos intensivos e industriales y significativas en frutales y granos. Considerando especies individuales se muestra su importancia en los cultivos industriales y presencias significativas en los cereales, sin descartar otros de tipo intensivo ya mencionados grupalmente. Yendo a su proporción en las existencias ganaderas nacionales, son determinantes en caprinos, camélidos y algunas especies granjeras y tienen significación en bovinos y ovinos.

Ese perfil, considerado como promedio a nivel nacional, en términos comparativos según tamaño, valor bruto de la producción y otros aspectos afines evidencia algunos rasgos que, no por previsibles son menos significativos. En efecto, tenían dimensiones inferiores a las homólogas de las EAP no familiares en dos indicadores importantes:  $\frac{1}{4}$  de la superficie media y  $\frac{1}{8}$  del valor bruto de la producción por EAP. Sin embargo, casi las

duplicaban en el valor bruto de la producción por hectárea y abarcaban una mayor proporción en la superficie de servicios con maquinarias de productores agropecuarios. Esto puede explicarse por el uso más intensivo de la tierra que llevan a cabo y – considerando sus dotaciones de tractores (ver abajo) y su aporte a la prestación de servicios de maquinarias- por la búsqueda de utilizaciones extraprediales de su equipamiento.

Finalmente, la imagen de su heterogeneidad viene dada considerando estratos socioeconómicos y localizaciones regionales.

La mitad de las EAP del país se ubican en los dos estratos inferiores de EAP familiares, dan cuenta de un 9% del valor bruto agropecuario y se localizan predominantemente en el norte del país.

Los regímenes de tenencia de la tierra de las EAP familiares, considerando el promedio del país, son: las diversas formas de la propiedad (74%); el arrendamiento, las aparcerías y los contratos accidentales (17%); y las variadas formas de ocupación o posesión (9%).

Ahora bien, las situaciones problemáticas de tenencia de la tierra –que comprenden las EAP sin límites definidos (un 14% de las EAP familiares imposibles de incluir en la tabla subsiguiente, la ocupación o posesión, algunas formas de aparcería precaria y aún ciertos casos de sucesiones indivisas- se distribuyen diferencialmente según regiones, dando lugar a las conocidas situaciones del norte, de la Patagonia y de otras regiones.

Los estratos superiores de las EAP familiares tienden a localizarse en regiones más desarrolladas, son una cuarta parte de las EAP del país y aportan un 18% del valor bruto agropecuario nacional.

Tanto la información sobre los estratos superiores como la referida a algunos componentes del capital, indican otros rasgos de la heterogeneidad de las EAP familiares.

En efecto, la participación de los diferentes estratos de EAP familiares en las existencias totales de tractores muestran tanto su significación total como el peso relativo de los estratos intermedios.

En suma, tenemos un subconjunto de EAP relativamente amplio, con un grado de heterogeneidad mayor que el que cabe reconocer al campesinado y a la pequeña producción familiar y, con todo ello, una inserción y variedad productiva y tecnológica también amplias.

**Tabla 1. Argentina. Cantidad y valor bruto de la producción de las EAP clasificadas en familiares (y sus estratos) y no familiares (en %). 2002.**

|          | A  | B  | C  | D  | EAPF | EANF | TOTAL |
|----------|----|----|----|----|------|------|-------|
| Cantidad | 34 | 17 | 14 | 10 | 75   | 25   | 100   |
| VBP      | 4  | 6  | 8  | 9  | 27   | 73   | 100   |

Fuente: Elaborado con datos de Obschatko 2010.

**Tabla 2. Argentina. Superficie de las EAP familiares según grupos de regímenes de tenencia de la tierra y por regiones (en % del total de cada grupo de régimen). 2002.**

| Región     | Propiedad | Arrendamiento, aparcería y contrato accidental | Ocupación y posesión | Total |
|------------|-----------|--|----------------------|-------|
| NOA        | 10        | 3  | 11                   | 9     |
| NEA        | 18        | 7  | 18                   | 16    |
| Pampeana   | 43        | 74   | 9                    | 46    |
| Nuevo Cuyo | 8         | 1  | 4                    | 6     |
| Patagonia  | 21        | 14   | 57                   | 23    |
| Total      | 100       | 100  | 100                  | 100   |

Fuente: Elaborado con datos de Obschatko 2010.

**Tabla 3. Argentina. Cantidad y valor bruto de la producción de las EAP familiares según regiones (en %). 2002.**

| Regiones   | Cantidad (%) | VBP (%) |
|------------|--------------|---------|
| NOA        | 20           | 9       |
| NEA        | 24           | 9       |
| Nuevo Cuyo | 14           | 9       |
| Pampeana   | 36           | 67      |
| Patagonia  | 6            | 6       |
| Total      | 100          | 100     |

Fuente: Elaborado con datos de Obschatko 2010.

**Tabla 4. Argentina. Cantidad de tractores en EAP familiares y no familiares según estratos (en porcentaje). 2002.**

| Estratos  | %   |
|-----------|-----|
| A         | 2   |
| B         | 19  |
| C         | 17  |
| D         | 14  |
| EAPF      | 52  |
| EAPNF     | 48  |
| Total EAP | 100 |

Fuente: Elaborado con datos de Obschatko 2010.

## 6. Conclusiones

Hemos intentado exponer algunos elementos de la problemática definicional y operativa de los campesinos y pequeños productores familiares en el agro argentino. A ese respecto, podemos empezar concluyendo que es actualmente una cuestión que, aunque siempre cabe postular una relación entre enfoques que intentan explicar el capitalismo agropecuario y el tipo de sujeto de desarrollo rural que le “correspondería”, hay actualmente en nuestro país ciertas complicaciones en los contenidos y en los alcances involucrados. Esto es particularmente relevante si se tiene en cuenta que el desarrollo rural implica políticas diferenciales y, consecuentemente, la necesidad de dar cuenta de las fuentes de esas diferenciaciones.

Ante todo, hemos situado a este tipo de productores en el contexto del trabajo agropecuario en general. Señalamos la coexistencia de una mayoría de asalariados agropecuarios con una significativa presencia del trabajo familiar y de una menor

proporción en términos históricos del trabajo asalariado agropecuario extrapredial entre los productores.

A continuación hemos recordado los principales términos en los que se ha teorizado y aplicado la corriente diferenciación entre campesinos y familiares capitalizados, a fin de utilizarla como trasfondo de las definiciones y operacionalizaciones efectivamente utilizadas en nuestro país.

En ese sentido, hemos reseñado los aspectos más estructurales involucrados en los términos pequeño productor y agricultura familiar. Hemos brindado algunos elementos de juicio acerca de las variadas implicaciones que se juegan en ambos términos.

Por último, vimos que el sector de las EAP familiares –una de las últimas y más amplias delimitaciones utilizadas en esos ámbitos- se corresponde con la combinación de la presencia de trabajo directo familiar, con la ausencia o a lo sumo la presencia de hasta dos trabajadores asalariados permanentes y con el involucramiento de límites en tierra y capital compatibles con esa combinatoria.

Siguiendo esta definición, las EAP familiares comprenden tres cuartos del total, más de un cuarto del valor bruto de la producción estimada con rendimientos y precios medios y cuatro estratos de EAP que involucran desde situaciones de pobreza hasta ciertos grados de capitalización.

Lo que surge incluye —pero al mismo tiempo excede largamente— a la imagen del campesino pobre, diversificado y dedicado al autoconsumo. En efecto, hay además productores diversificados y especializados orientados al mercado con perfiles, en la mayoría de las regiones del país, semejantes a la producción agropecuaria en general. Al afirmar que la composición productiva de las EAP familiares es semejante a la general, se alude tanto a una imagen nacional como a perfiles regionales.

Lo anterior es relevante si se tiene en cuenta que se ha sostenido que hay actualmente una suerte de desdibujamiento o abandono de la categoría de campesino. El argumento es atendible, más allá de las restricciones con las que se encuentra el manejo de la información secundaria. Sin embargo, la heterogeneidad que surge, aún con tales restricciones, indica que es imprescindible ir “más allá” de una dicotomización campesinos/agronegocios.

En ese sentido, la heterogeneidad socioeconómica y agroproductiva de estos tipos de productores familiares se mantiene mientras se despliega en escalas y énfasis variados. En suma, la diversidad productiva y tecnológica de las EAP familiares, lejos de estar uniformemente fuera de la "modernidad", presenta una significativa heterogeneidad.



### Referencias bibliográficas

- Abramovay, R. y J. Eli Da Veiga (1998) Novas Instituições para o Desenvolvimento Rural: o caso do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF). TEXTO PARA DISCUSSÃO N° 641. Convênio FIPE/IPEA 07/97. Brasília.
- Archetti, E. y Stölen, K. (1975) Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires,
- Baudrón, Silvia y Gerardi, Alejandro. (2003). Los asalariados agropecuarios en Argentina. Aportes para el conocimiento de su problemática. Serie Estudios e Investigaciones N° 6. PROINDER/SAGPYA. Buenos Aires.
- Bittencourt, G. y S. Menezes (2002) As políticas para a agricultura familiar. Seminário Internacional Políticas de segurança alimentar, combate à fome e à pobreza rural. SAF-MDA. Brasília.
- Caballero, J. M. (1984) Desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria. Documento de Trabajo. División de Análisis de Políticas, Grupo de América Latina. FAO.
- Cobo Soares, B. (2003) Desafios para o fortalecimento da agricultura familiar no Brasil: uma avaliação do PRONAF. Baseia na dissertação de mestrado Agricultura familiar no Brasil: Propostas e avaliação dos resultados do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF). Universidade Federal Fluminense.
- CONADE-CFI (1964) Tenencia de la tierra y desarrollo agropecuario en la Argentina. A. Domike (cord.) Temas de divulgación N° 7. Buenos Aires.
- Craviotti, C. (2011) Argentina. Ocupaciones y fuentes de ingresos de los habitantes rurales. Un análisis a partir de las encuestas de niveles de vida y producción. EBook PROINDER Serie Estudios e Investigaciones N° 27. MAGYP/BIRF. Buenos Aires.
- FONAF Foro Nacional de la Agricultura Familiar (2006) Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar. Mimeo. Buenos Aires. Agosto de 2006.
- Forni, F. y G. Neiman (1994) La pobreza rural en Argentina. Secretaría de Programación Económica. Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina. mimeo, Buenos Aires.
- Friedmann, H. (1978) Simple Commodity Production and Wage Labour in the American Plains. The Journal of Peasant Studies. Vol. 6 N° 1. London.
- González, M. y L. Pagliettini Coord. (1996) Habitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria. Facultad de Agronomía Universidad de Buenos Aires. Subsecretaría de Vivienda. Secretaría de Desarrollo Social. Buenos Aires.
- Hocsman, L. (2010) Campesinos y productores familiares en el desarrollo territorial rural en argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate. Ponencia en VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU. Porto Galinhas. Pernambuco. Brasil.
- Marx, K. (1867) El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Ed. Siglo XXI. México.
- Murmis, Miguel (1980) Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Documento PROTAAL N° 55. San José. Costa Rica.

Neiman, G. y S. Bardomás (2001) Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina. G. Neiman (comp.) Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Ed. Ciccus. Buenos Aires.

Obschatko, E. P. Foti y M. Román (2006) Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia de los pequeños productores agropecuarios en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002. Serie Estudios e investigaciones N° 10. IICA/PROINDER-SAGPYA/BIRF. Buenos Aires. Segunda edición revisada y ampliada: 2007.

Obschatko, E. (2010) Las explotaciones agropecuarias familiares de la República Argentina. Estudio IICA-PROINDER. Ed. Ciccus. Buenos Aires.

Rau, Víctor. (2009). "La situación de los trabajadores agropecuarios transitorios en Argentina". Ponencia presentada al XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires. 31 de agosto al 4 de septiembre.

Soverna, S. y P. Tsakoumagkos (2010) Sobre los alcances de una definición de pequeño productor agrario en la Argentina. Inédito.

Tsakoumagkos, Pedro (2000) Neodualismo versus heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción agraria en la Argentina. Inédita. Tesis FLACSO Argentina. Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P. (2007) Estudio sobre los pequeños productores agropecuarios y el desarrollo rural en la Argentina. PROINDER/SAGPYA. Buenos Aires. [www.proinder.gov.ar](http://www.proinder.gov.ar)

Tsakoumagkos, P. y F. GONZÁLEZ MARASCHIO (2009) Algunas implicancias de distintas definiciones de productor familiar agrario en la Argentina actual. Un ensayo en el caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires). Revista FAUBA Tomo 29 N° 3

Van Der Ploeg, D. (1992) El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. Sevilla Guzmán, E. y Gonzáles de Molina, M. (Ed.). Ecología, campesinado e historia. Ed. La Piqueta. Madrid.